



La inclusión de mujeres en las escuelas técnicas... un desafío pendiente

Autores:

Tito Livio Manfredi (Profesor)

Milena Rocío Rodríguez (Ex alumna)

Escuela Técnica N°12

Santiago del Estero

La institución educativa en la que me inicié como Docente, es una escuela de modalidad común que tenía entre sus ofertas educativas la orientación técnica, por aquellos años, la denominada “Carrera Técnica Industrial”, caracterizada por circunstancias muy particulares como las que narro a continuación:

Los períodos de inscripción de aspirantes al primer año de la educación secundaria, estaban marcados por largas y cortas (muy cortas) colas de padres para inscribir a sus hijos... por supuesto que las de menor integrantes, eran los que elegían la modalidad técnica para su ingreso... y entre esos aspirantes, prevalecía la presencia de varones entre ninguna o muy pocas mujeres, respondiendo a una época en la que prevalecía el pensamiento que las escuelas técnicas, solo eran para los varones.

Un contexto educativo que mostraba a las claras la tendencia de presencia de alumnos varones en las escuelas de formación técnica, como también de pocos alumnos en comparación con las ofertas de modalidad común, lo que generaba de alguna manera, grandes preocupaciones entre Docentes con horas cátedras en esa orientación y en especial de los Maestros de Enseñanzas Prácticas que tenían muy pocos alumnos en los talleres.

Las pocas mujeres que estaban en los grupos de trabajos prácticos encomendados por los Profes, casi no participaban y la “vergüenza” tal vez, se apoderaba de ellas, que solo conversaban o hacían las tareas mínimas... vestir el uniforme de la “técnica” ya las hacía diferentes y las condicionaba entre tantos compañeros de secundaria en quienes también se había habituado el prejuicio.

El sexto y último año se conformaba por un grupo reducido de alumnos en relación a los ingresantes a primer año, lo que representaba un desgranamiento natural que no alcanzaban los seis años, cambiaban de modalidad y en el peor de los casos, desertaban de la escolaridad... y de esos pocos egresados, solo dos o tres alumnas mujeres.

Todo ello formó parte de un contexto social y escolar que se había naturalizado entre prejuicios y estereotipos que marcaron una época en la vida de las escuelas de formación técnica.

El paso de los años, tal vez sin que nos diéramos cuenta, modificó en algún aspecto esta situación... en mi escuela, se organizaron promociones de ofertas educativas mediante las cuales se incentivaba la inscripción en las orientaciones técnicas, tanto para varones como para mujeres, porque la preocupación estaba centrada en la cantidad de alumnos en general y no de las mujeres con exclusividad.

Durante esas promociones, se ponía énfasis en revertir el pensamiento generalizado de que sólo los varones podrían ingresar a las escuelas técnicas, sino también lo podían hacer las mujeres en igualdad de condición que los varones, que la mujer podía realizar las mismas tareas que los varones y que muchas veces, demostraban ser más capaces... y esta intención tuvo buena repercusión, no la que hubiéramos deseado, pero en los últimos años, hubo un incremento de alumnas mujeres ingresando en nuestras escuelas.

Aquellas que lo hacían, fueron ganando experiencia en tareas escolares que las ubicaban a la par de sus compañeros varones, desde el dibujo técnico, hasta en las prácticas del taller, se notaba la intención de trabajar, aunque había cosas que costaban hacer: llevar una carretilla, cavar una zanja para cimiento, etc.

En los últimos años y hasta la actualidad, los grandes avances producidos con la implementación de diferentes programas relacionados con la tecnología, la programación y robótica y la oportunidad que representaban las ferias de ciencias y tecnología, estimularon mucho más la participación de las mujeres, cumpliendo roles destacados en aquellas exposiciones, demostrando una capacidad singular frente a los desafíos planteados.

Pero aún falta mucho por hacer para que las alumnas mujeres se animen y desafíen la valiosa oportunidad de las escuelas técnicas... como lo hizo y lo recuerda Milena, una ex alumna de la Escuela Técnica.

Aporte de una alumna egresada¹

Hola a todos, ¿cómo están? Mi nombre es Milena, tengo 21 años y soy estudiante universitaria, me encuentro realizando la carrera de Técnico Universitario en Construcciones. Hace dos años finalizaba mis estudios secundarios como Maestro Mayor de Obras en la Escuela Técnica N°12 de Fernández, Santiago del Estero. Estas escuelas tan conocidas como “de varones”, se ganan esta reputación debido a que en sus comienzos era exclusivamente para varones, si bien unos cuantos años después se permite el ingreso de mujeres, los estereotipos y prejuicios siguen instalados hasta el día de hoy, ocultando que cuando uno elige una carrera de ETP, garantiza una sólida formación general, lo que posibilita a los alumnos a desarrollarse personal, social y laboralmente. En estos tiempos son más las mujeres que las eligen para su desarrollo educativo, aun así siguen siendo minoría.

Pero, ¿cómo es realmente pasar por una Técnica? No es ninguna novedad que hay 2 turnos, que se pasa más tiempo en la escuela que en la casa, que se atesoran muchos momentos vividos en el taller, ahora lo que no te cuentan de las técnicas, es como te cambia a nivel personal, que la superación, el esfuerzo y los frutos no discriminan géneros y que los valores y el trabajo en equipo van muy de la mano en estos lugares. Creo fielmente que es todo esto lo que formará grandes personas para una mejor sociedad.

Mi paso por la Escuela Técnica fue de las mejores, me llevó a saber qué es lo que quiero para mi futuro, tener esa base me ayudó muchísimo en mis estudios universitarios, pero lo que más destaco de este paso por ahí, es el hecho de mostrarme que

¹ Aporte realizado por Milena Rodríguez, Maestro Mayor de Obras egresada de nivel secundario en el año 2018 de la Escuela Técnica N°12 de la ciudad de Fernández

las mujeres somos tan importantes como cualquier alumno, que tenemos algo para aportar, que ahí las ideas cobran valor, los prejuicios y estereotipos ya no van más...

Por último, quiero dejarles un mensaje a todos los estudiantes, pero en especial a las mujeres:

invertí en tú futuro, hay un lugar esperando por vos, anímate!!!

Este modesto y sintético escrito, intenta recrear una historia real de las escuelas de formación técnica profesional... una oferta educativa que tuvo momentos de gran auge pero también momentos difíciles cargados de estereotipos que influyeron principalmente en los jóvenes estudiantes.

Hoy es el momento de cambiar y mejorar esa historia, revertir la valoración de la calidad de la enseñanza técnica en el marco de la igualdad de oportunidades tanto para varones, mujeres y otras diversidades, con una formación profesional que garantice a los jóvenes una inserción en la vida social y laboral.

Gracias.